

REGLA DE VIDA

SF 503: Iniciación en Dirección Espiritual

Rev. Javier Gómez Marrero, DMin

Evelyn Rodríguez Ortiz

Para comenzar a cultivar mi regla de vida y profundizar mi relación con Dios, buscaré tener en cuenta hacer la perfecta voluntad de Dios. La voluntad de Dios mostrada a través de las sagradas escrituras. Buscaré que su palabra viva en mí dando frutos que le den la gloria a Jesucristo. Estaré cada día en comunión con Dios mediante la oración. Un tiempo más extenso de oración, donde pueda aplicar la práctica de la sumisión con el propósito de lograr la libertad que Dios quiere en mi vida. Esperando escuchar en silencio la voz de Dios y obedecerla. Pidiéndole al espíritu Santo que me guíe en el proceso hacia una vida de santificación. Buscando a Dios en oración teniendo plena seguridad en Él. Solo Dios me libraré de toda amenaza, peligro, y ataque de fuerzas demoniacas. Tu eres mi escudo, Dios mío. Gracias por rodearme con tus brazos poderosos. Entregando mi Falso Yo en cada oración. Dedicar mi voluntad al propósito de Dios. Fijando mi mente y mi cuerpo al llamando de Dios. Reconociendo mi naturaleza pecaminosa entregándome continuamente a Dios para ser limpiado. Logrando transformar mi vida en los frutos de amor y paz. Rechazando toda pereza y miedo que me impidan hacer la voluntad de Dios. Ser imitador de Jesús, obedeciéndolo para lograr su perfecta obra en mí.

Realizar cadenas de oración entre los hermanos de la fe para ayudarnos con diversas cargas o aflicciones. Cumpliendo su gran mandato de llorar con los que lloran y alegrarse con los que están alegres. Pasaré más tiempo cada día en el estudio de la palabra de Dios, conociendo, entendiendo y escrudiñando las escrituras. Confiando que el Espíritu Santo me dé sabiduría para retenerla en mi corazón. Semanalmente realizaré un pequeño devocional integrando a mi familia inmediata haciendo énfasis en la lectura de la palabra, preguntas o temas de interés que fortalezcan nuestra vida espiritual. Diariamente meditaré en Dios y en su palabra. Buscando en silencio esa paz que solo Dios puede darme. Reflexionar acerca de mi vida y cumplir el propósito de Dios en mí.

En algunas ocasiones trato de recordar algún versículo de la palabra de Dios, pero no logro recordarlo. Me sucede cuando no estoy enfocada porque existe muchas cosas en mi día que me roban la atención.

Buscaré que la palabra de Dios entre en mi corazón orando al Espíritu Santo me conceda la sabiduría que necesito. Leer, absorber y aplicar la palabra de Dios confiando que Él; me ayudará aun en las cosas más sencillas. Haré de mis devocionales y lecturas bíblicas una norma de vida guiándome de forma segura por el camino de luz, justicia y verdad. Diariamente meditaré en el amor incondicional de Dios y su perdón. Entendiendo el ejemplo que he recibido de Jesús para perdonar a otros. Daré pasos firme para lograr un estilo de vida de perdonar a otros sus ofensas así como yo fui perdonada. Enfatizando que el evangelio de Dios es el mensaje de arrepentimiento, reconciliación, perdón y paz para nuestras almas.

Hacer de mi vida un constante discipulado en mi relación íntima con Dios y en mi relación hacia los demás. Comprometiéndome en vivir un evangelio de acción, siendo yo misma mi mayor ejemplo, de que Jesucristo vive en mí. Andaré no buscando mi propio bienestar o felicidad por el contrario lo que me mueva es seguir los pasos del arquitecto de mi vida, Jesús. Vivir en el espíritu. Procurando difundir la palabra de Dios y el mensaje de salvación a mi prójimo. Sin importar en qué circunstancias me encuentre sea buena o mala. Practicaré la gratitud de la salvación por el poder de la sangre de Jesucristo con mi alabanza y adoración. Dando frutos de labios sincero y corazón humillado agradable a Dios. Con mi adoración deseo contemplar a Dios por su Gloria, Grandeza, Poder y Santidad. Elevar mi alabanza preparando mi corazón para encontrarme con Dios. En los momentos de mi privacidad con Dios es donde mi alabanza es más sensible a expresar mi gratitud del amor de Dios. Reconociendo su autoridad y lo que puede hacer en mi vida. Alabar en el Espíritu sin límite de tiempo para recibir de Dios. Compartiré mi experiencia de adoración y alabanza con mi congregación. Encontrando el momento clave para la verdadera experiencia colectiva de adoración. Dejando los sermones o protocolos rutinarios de cada culto. Ofreciendo sacrificio de alabanza y adoración buscando a Dios dentro de cada uno. Incorporaré en mi rutina semanal ayuno corto y extendidos con la meta de ser libertada de toda esclavitud mundanal y acércame hacia una vida espiritual más profunda. Practicaré mensualmente el ayuno congregación para romper con toda batalla espiritual y declarar una iglesia de continuo crecimiento espiritual.

Planificaré anualmente salidas programadas de recreación y diversión de tal manera que pueda integrar mis momentos de bienestar familiar y personal con las bendiciones de parte de Dios. Interactuando con la naturaleza y recibiendo sus beneficios para crecimiento emocional. Semanalmente tomaré un tiempo para realizar actividades recreativas para aliviar el cansancio diario. Practicar dos veces a la semana ejercicios que me ayuden a mantenerme saludable. El cultivar flores, orquídeas y sembrar hortalizas han sido mis mas grandes pasiones junto a mi familia. Contemplar el proceso de crecimiento en una planta desde el nacimiento hasta dar su fruto me ayudan a entender cuan grandioso y hermoso es lo que Dios hace en la vida del ser humano. Contemplar el regalo hermoso de la naturaleza; el cielo, el campo, la playa y los atardeceres me ayudan a sentir a Dios y darle gracias. Mi tiempo de sosiego lo comparto con mi hijo Isaí que es músico. Él toca el piano y compone melodías inspiradas por el Espíritu Santo y yo canto alabanzas. Pasaré tiempo semanal en la lectura de libros (literatura cristiana), que desarrollen mi liderazgo y me provean mayor comprensión de las sagradas escrituras.

Diariamente reconoceré las bondades de Dios en mi vida y seré agradecida de sus ricas bendiciones. Disfrutando de lo que tengo sea mucho o poco; es irrelevante, mi felicidad no dependerá de lo que pueda tener o adquirir en el futuro. Mi felicidad es tener la paz de Dios y disfrutar su libertad. Que mi acostar y levantar estén en las manos de Dios. Descansaré en la confianza de saber que estoy unida a Jesús como una vid y sus ramas. Guardaré mis palabras con la certeza de ser una hija de Dios. Velando siempre como dice el Salmista David; “guardaré mi lengua para no pecar. Enmudecer con silencio para no ofender”. No pronunciaré palabras vanas ni hablar mal de mi prójimo. Tomando en cuenta mi condición de pecador en el cual, solo por medio de la intervención divina obtendré redención de pecado.

Buscaré fielmente aplicar la generosidad y solidaridad con los demás. No tan solo con mis familiares y hermanos de la fe sino alcanzando al prójimo. Haré un compromiso de aportar económicamente a los ministerios y las misiones dentro y fuera de mi país. Dando por gracia lo que por gracia hemos recibido; (mateo 10:8). Trabajaré con mucha humildad el servicio hacia los demás. Integrarlo en mi vida diaria de

forma que fluya espontáneamente y sin agendas programadas. Compartir la palabra de Dios con otros, incorporando talleres educativos que impacten a la comunidad.

Realizar pequeños retiros comenzando desde la mañana en mis días libre del trabajo para contemplar la naturaleza. En un lugar tranquilo y libre de interrupciones. Reevaluar mis metas y objetivos como sierva de Dios. Permitirle a Dios que mis sueños, mis ideas y planes sean aprobadas por Dios. Tomar el tiempo necesario para recibir las directrices del llamado de Dios. Tener la experiencia de poder ayudar al prójimo; en especial a los niños y la juventud que viven en hogares sustitutos. Llevando la palabra de Dios y aportar con recursos y materiales de primera necesidad.

Mi regla de vida es vivir para Cristo y ser imitador de su palabra dentro de un corazón dispuesto a adorarle en espíritu y verdad. Dando gracias por su salvación. Pidiéndole día a día al Espíritu Santo que quite, restaure y edifique. Ocupándome siempre con temor y temblor de la salvación, así como lo afirma el pasaje de Filipenses 2: 12-16. Y que Dios haga en mi el querer como el hacer, por su buena voluntad.

AMEN.